

# El PC actual y la "Resurrección" de Jose Revueltas

—I—

A raíz de la reedición del En-sayo sobre un proletariado sin cabeza de José Revueltas, han aparecido, además de algunos comentarios y reseñas bibliográficas, ciertas aseveraciones extrañas y paradójicas por parte de algunos miembros del PCM. En el número 2 del Machete, por ejemplo, se dice: "No es posible prescindir de una lectura como Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, de José Revueltas, reeditado en estos días por ERA (p. 60). Y algo más significativo: "El Machete, se compromete, desde ahora, a impulsar desde sus páginas la polémica y la crítica —ciertamente pendientes— de esos grandes temas abordados por Revueltas en su Ensayo..." (p. 60). Meses después, en el número 216 de la revista Proceso, de diciembre de 1980, Enrique Semo, en su artículo "El PC y la clase obrera frente a frente" afirma resuelta-mente que: "En el umbral de un nuevo decenio, el PCM se enfrenta a un viejo problema: el de la relación con la clase obrera. El primero que lo plantea con rigor teórico fue José Revueltas" y ello lo hizo "en un libro muy nombrado y poco leído" (p. 30). Y más adelante: "Hoy, al volverse a leer la obra, lo que destaca en ella no son sus innegables limitaciones, sino la previsión profunda y certera de la principal tarea teórica que esperaba a los comunista al inicio de aquel decenio. Las ideas de Revueltas fueron encarnándose en la práctica del PC en los años sesenta y setenta. El partido asumió la conciencia de la independencia de la clase obrera. Rompió con el reformismo y

el economicismo y esbozó una concepción socialista y revolucionaria, 'proletaria', de la realidad mexicana" (p. 30). El "liquidador y revisionista" de los viejos tiempos, el "enemigo de la clase obrera" del XIII Congreso es visto ahora, sin una explicación Clara del viraje apreciativo, como el gran teórico de la relación que debe existir entre el proletariado y su partido, como un visionario incomprendido, como el profeta que hablaba en el desierto. Pero las cosas no terminan ahí. Por lo visto, son varios los miembros del PC que comparten la idea de que las modificaciones que ha tenido el partido desde 1962 —fecha en que se publicó el Ensayo— hasta la fecha, representan una especie de "revueltización" del partido o, dicho de otra manera, significan el tránsito de la época en que el PC era en verdad irreal históricamente (como lo denunciara Revueltas y la Célula Marx) a una etapa en que ha adquirido su realidad histórica. Se trata, pues, del intento de absorber la disidencia, y asimilar la impugnación. De la misma manera en que el Estado intenta hacer suyos, incorporarlos a su olimpo a los grandes líderes revolucionarios e independientes (Zapata, Flores Magón, etcétera), el PC como un Estado en miniatura, pretende llevar a cabo esa absorción necrofílica. No solo Martínez Verdugo hace guardia ante el féretro del "Camarada Revueltas" en Felix Cuevas, sino que muchos de los militantes y teóricos del PC en la actualidad presentan a Revueltas como un "comunista sin carnet" y un gran teórico que trazo visionariamente la línea por la que paso a paso a ido marchando el partido desde su inoperancia histórica hasta su conversión "en la segunda fuerza electoral del país".

Pero volviendo al **Ensayo sobre un proletariado sin cabeza**, ¿en qué consistía la tesis de la inexistencia histórica, de la que habla dicho libro y que si antes era acertada, ahora (en la época del "crecimiento del partido", de "su reconocimiento

legal" y su "papel en las Cámara") ya no lo es? Su esencia consiste en afirmar que el PCM —y también, desde luego, todas las otras agrupaciones de la izquierda mexicana— no solo adolecía de tales o cuales fallas, sino que resultaba incapaz **por razones estructurales**, y a través de toda su historia, de jugar el papel de vanguardia científica y revolucionaria de la clase obrera. Común denominador de las corrientes espartaquistas en México —provenientes todas de la **Liga Leninista Espartaco** fundada por Revueltas—, es la convicción de que, por causas objetivas y subjetivas, en nuestro país no existe, ni ha existido a través de toda su historia, un partido que exprese los intereses fundamentales de la clase obrera. Es cierto que el PCM de 1980 es diverso del de 1960, como son distintos Los tres mosqueteros y Veinte años después; pero quien supone que Revueltas tenía razón al mostrar la **inexistencia histórica** del partido de los sesenta, pero que dicha afirmación ya no conviene al partido de los ochenta, no ha **entendido en qué consiste la tesis de la inexistencia histórica del partido. La realidad histórica** del partido implica, según Revueltas, una estructuración definida (nacionalización del marxismo, adopción de un verdadero centralismo democrático, práctica obrera revolucionaria e independiente, etcétera), que no se puede conquistar paso a paso, gradualmente, como tampoco es posible destruir el capitalismo (como lo pretenden el eurocomunismo actual y el reformismo de siempre) con pequeñas "reformas" y "tomas de posesión" que lejos de atentar contra la base del sistema, en realidad lo apuntalan y modernizan. El PC durante los sesenta era un grupúsculo. Su inexistencia histórica se inscribía en lo que podríamos llamar **irrealidad-aislamiento**. Era, en efecto, no solo un partido irreal, sino un cero a la izquierda en la política nacional (izquierda en sentido aritmético, no político). El PC en la actualidad ya no es un grupúsculo.

A partir aproximadamente de 1974, como producto de las luchas democrático-estudiantiles de 1968 y 1971 y de otras causas, se ha convertido en una cierta fuerza social. Ahora ya no se caracteriza por su irrealidad-aislamiento, sino por lo que nos agradaría de signar como irrealidad-participación. El PC

de 1960 a **1980**, no ha transitado del partido irreal al partido real, sino del partido de irrealidad-aislamiento al partido de irrealidad-participación. Aún más. Cuando en el partido predominaba la irrealidad-aislamiento, y carecía de verdadera influencia entre obreros, campesinos y aun estudiantes, su carácter no participativo, su definición como un elemento intrascendente en la política, determinaba un tipo de relación peculiar con el régimen y el Estado capitalista: un *laissez faire* político. El PC de los sesentas, el denunciado por Revueltas en el Ensayo, dejaba hacer a la burguesía, estaba incapacitado para intervenir, en sentido realmente visible, en la política de entonces. El PC de los ochenta ha cambiado de signo. Es un partido que muestra cierta influencia electoral y, aunque no la ha conquistado seriamente entre los obreros y campesinos, si la, tiene entre los estudiantes. El PC, en su época de irrealidad-participación, ya no deja hacer al régimen, sino que le hace



**Juego al sistema.** En la Cámara de Diputados ruge Valentín Campa, arguye Pablo Gómez, matiza Rincón Gallardo, y al final de la "democrática discusión" avanza la aplanadora de votos del PRI y sus secuaces. Y esto no es más que un botón de muestra de cómo la reforma política, diseñada por la burguesía que la participación miente a un partido que, sin abandonar su irrealidad estructural, ha ido del aislamiento a la participación. Se podría decir, incluso, que **el partido de los ochenta es más irreal que el de los sesenta** en virtud de que el

aislamiento **auxilia** menos a la política burguesa que **la participación** sometida al diseño demagógico y manipulador de las reglas de la clase enemiga.

Enrique Semo escribe, respecto al Ensayo: "El libro es tan grande en sus aciertos como en sus errores. Y fue precisamente uno de estos últimos el que impidió que pudiera ser utilizado directamente en la fundamentación de la Línea política que surgió de la victoria sobre el encinismo. Revueltas le negaba al PCM la posibilidad de convertirse en esa "autocrítica histórica de la clase obrera mexicana" y llamaba a salirse de sus filas" (p. 30). Por lo visto Enrique Semo no se distingue por su conocimiento de los hechos acaecidos en vísperas del XIII Congreso, o adolece, como decía, Revueltas, de ese mal endémico del PCM que es la **ausencia de memoria política. No fue** Revueltas el que le negara **al PCM** la posibilidad de asumir la conciencia de su inexistencia **histórica o, lo que es igual, la** "autocrítica de la clase obrera mexicana", sino que, víctima no de un error más, sino de la propia incapacidad autocrítica emanada de su forma irreal de existir históricamente, **fue el PCM el que se autonegó dicha posibilidad. En** el proyecto de Resolución para la **VIII Convención** del Distrito Federal de 1959 denominado **¡Defendamos con firmeza los principios leninistas de la edificación del partido!** se le presentó a la **célula Marx, donde militaba. Revueltas, un claro ultimátum: o abandonaba la célula sus opiniones o** sería expulsada. Al final de la Resolución de la VIII Convención se puede leer: "La VIII Convención (Extraordinaria) del PCM en el Distrito Federal, considera que las posiciones revisionistas y liquidadoras de la célula Marx son incompatibles con su pertenencia en el partido" (p. 10). Esta sentencia amenazante de la VIII Convención, puso a la célula Marx y a Revueltas en un dilema: renunciar a sus puntos de vista (que tan valiosos le parecen ahora a Enrique Semo) para permanecer en el PGM, contemporizando con la actitud conciliadora del Comité del Distrito Federal y los "distritistas" de entonces o salir del partido para defender

los principios. Por otro lado, es inaceptable la afirmación de Semo de que hubo algo así como una "victoria sobre el encinismo". Martínez Verdugo es a Dionisio Encina lo que mutatis mutandis Nikita Kruschef es a Stalin. Se trata del mismo gato revolcado.

Si entre el neostalinismo emanado del XX Congreso del PCUS y el stalinismo hay diferencias de matiz (por ejemplo un embate de la tecnocracia contra la burocracia) pero no una diferencia de contenido, otro tanto hay que decir respecto al neoencinismo de Verdugo respecto al periodo de la regencia encinista: se trata de dos formas de jefaturar un mismo partido irreal.

Semo añade: "Las ideas de Revueltas fueron encarnándose en la práctica del PC en los años sesenta y setenta. El partido 'asumió la conciencia de la independencia de la clase obrera'. Rompió con el reformismo y el economicismo y esbozó una concepción socialista y revolucionaria, 'proletaria', de la realidad mexicana. Debido a los errores de Revueltas y al gradualismo de los entonces flamantes dirigentes del PC, el proceso fue mucho más lento y tortuoso de lo que debió haber sido" (p. 30). Aquí revela Semo nuevamente que no entiende en absoluto cuál es el pensamiento de Revueltas. Un partido no puede transitar de su irrealidad a su realidad en un proceso cuantitativo, poco a poco. No Puede ir bebiendo una existencia histórica destilada con cuentagotas. Un partido se puede convertir de irreal en real si y solo si se inscribe en un salto cualitativo que implica un complejo proceso teórico-práctico. Semo, presenta, pues, la teoría de la creación revolucionaria del partido de Revueltas como una teoría de la creación reformista del mismo. En realidad, la creación del partido es la conquista histórica de una estructura, la configuración de un organismo que exprese los intereses esenciales a corto, mediano y largo plazo, de la clase obrera, la conformación, en fin, de la realidad histórica que presupone un cambio de terreno, una revolución organizativa.

En el PC ha habido algunos cambios significativos, desde el XIV al XVIII Congreso. Ya el enemigo principal, por ejemplo, no es solo o esencialmente el imperialismo yanqui sino también el Estado, rehuyéndose con ello las más nefastas consecuencias estratégicas, de prosapia lombardista, consistentes en buscar la alianza con un gobierno supuestamente representante de la burguesía a nacionalista y diseñar, como instrumentos de lucha, el Frente Popular Antiimperialista o el Frente de Liberación Nacional. Ha habido, pues, una cierta "proletarización" (muy entre comillas) del PC. Pero estos cambios son sólo formales. Si detrás de Encina estaba Lombardo, detrás de Verdugo y de los "cambios" permitidos o promovidos por la regencia verduguista está el neolombardismo. Ahora se trata no aliarse con el gobierno contra el imperialismo yanqui, sino con la burguesía no monopólica o con el ala izquierda del PRI (por ejemplo en la Cámara de Diputados) contra un gobierno asociado al capital imperialista de nuestro vecino del norte. Cambios formales. De detalle. Diferentes matices que asume, en su irrealidad histórica, el PCM. El PC no ha demostrado, en estos cambios, que su transformación se oriente m de lejos en el sentido de obtener la influencia revolucionaria indispensable, en la clase obrera y los campesinos, para preparar las condiciones necesarias destinadas a llevar a cabo, en la coyuntura apropiada, el proceso de la revolución permanente que dé al traste con el capitalismo, y que, sin coagularse en un régimen tecnoburocrático, construya el socialismo, sino que todo se da dentro de la concepción pequeño-burguesa y oportunista, dogmática y neostalinista, del modelo etapista de una revolución democrático-socialista tan irreal como el partido que la concibe.

No obstante lo afirmado, en Semo hay a veces un revueltismo mal digerido o debilitado y vergonzante. Es por ello que en el documento **Por la renovación del PCM**, del 20 de noviembre de 1980, la minoría del GC, escribe que: "Junto a los viejos dogmas aparecen otros nuevos. Seguimos pensando por analogía, en función de realidades y

experiencias diferentes a la nuestra, mientras languidece el análisis concreto de las luchas sociales en México y nuestra inserción en la cultura nacional" (Revista Di, N9 8, p. 40). El dogmatismo nuevo y viejo, el pensar por analogía, el trasplante de otras experiencias, etcétera, ¿qué otra cosa son sino una de las manifestaciones de la inexistencia histórica cuando se presentan, como en el caso del PC, con el carácter de enfermedades crónicas?

— II —

Enrique Semo se halla entregado, junto con otros doce compañeros del CC, a una ardua lucha interna que ha sido hecha pública. Es una contienda, al parecer, entre la minoría del CC contra la mayoría del mismo organismo y la mayoría de la Comisión Ejecutiva. Aunque no nos es dable pronunciarnos con detalle sobre este conflicto, dado su carácter



interno, nos parece importante hacer algunas referencias generales a su contenido (de acuerdo con los informes que se han exteriorizado) con el objeto no sólo de examinar las relaciones entre las tesis espartaquistas de Revueltas y la corriente "renovadora", sino para reflexionar acerca de los problemas de la Lucha revolucionaria en México.

Según la minoría del CC, a la que pertenece Semo, y expresada en el documento Por la renovación del PCM, la lucha interna que actualmente se da en el partido responde a la existencia de una corriente —la Comisión Ejecutiva— orientada a la formación de un partido de opinión y no de

acción. A la constitución de un partido de capas medias emergentes y no de un partido fundamentalmente obrero. Un partido de ciudadanos y no de clase. A la inserción de corrientes de opinión que se limitan a luchar por la modernización y democratización del capitalismo mexicano y no a la construcción de una fuerza social independiente y revolucionaria.

Según el documento, aunque a partir de 1974 el partido "ha logrado importantes avances y victorias" (por cierto los ejemplos que pone de éstos son puramente electorales), en la actualidad la organización se halla en un estado de transición: el partido se encuentra a la mitad del camino entre un modelo "burocrático-político" y otro "democrático-plural". La revueltización gradual del PC, sugieren los renovadores, se encuentra en lucha contra un modelo partidario que amenaza con la derrota del PC "y todo el movimiento revolucionario" (sic).

El PC, plantea la crítica, presenta las siguientes deformaciones: a) muestra una tendencia reformista basada en el cretinismo parlamentario. b) Hay una situación (que podríamos llamar de bonapartismo al interior del PC) en la cual la dirección, identificada socialdemócratamente con la fracción parlamentaria, adquiere una autonomía relativa frente al equilibrio de las diversas tendencias, motivando, con esto, un eclecticismo programático y teórico resultante de la conciliación. c) Existe un sustituisimo (obviamente expresado con otros términos) por parte de la Comisión Ejecutiva respecto al CC, en una situación en la cual muchos manifiestan sus opiniones y pocos deciden. d) La actividad extraparlamentaria es tan débil que "varios dirigentes de masas se han ido alejando de las labores de dirección". Por otra parte, el legalismo del partido lo aleja de los movimientos de masas, que son constantemente ilegales y reprimidos. e) El partido se va convirtiendo en "parte integrante de la esfera política burguesa del sistema". f) Más de la mitad de los miembros del partido son intelectuales. El partido aparece como un partido de las "clases medias".

Lo primero que salta a la vista en las anteriores afirmaciones además de la irrealidad histórica no confesada, es una extraña incoherencia: el partido ha tenido grandes victorias, dice el documento, a continuación enumera algunas de estas: ¡y vemos que son puramente parlamentarias!: aceleración del reclutamiento, dos campañas electorales, registro electoral, dieciocho escaños en la Cámara, etcétera. Posteriormente la crítica del "nuevo curso" del PC va enderezada en buena parte ¡contra el cretinismo parlamentario! o sea, el documento identifica "las grandes victorias" y las grandes deformaciones. Por otro lado, el documento no destaca qué diferencias hay entre el partido gradual y ligeramente revueltizado a partir de 1974 y el actual partido en "proceso de transición". El documento no demuestra cuáles aspectos "revolucionarios" del partido se han ido perdiendo en la actual etapa, en la que no puede definirse ni como "burocrático-monolítico" ni como "democrático-plural". Paradójicamente las denuncias, vergonzosamente revueltistas, nos muestran un partido que **no es proletario ni por su línea, ni por su estructura orgánica, ni por su composición empírica**, sino un partido de intelectuales integrantes de "la esfera política burguesa" (sic). Sin embargo, el documento sigue tratando al partido como un "poquito" proletario y por ello en peligro de una reenajenación al burocratismo y al reformismo.

La tibieza y el centrismo del documento no sólo tiene como fundamento el revueltismo vergonzante y moderado ya expuesto, sino que sugiere un recalentamiento de las críticas de la izquierda socialdemócrata a los grandes partidos tradicionales. Buena parte de las afirmaciones que expresa la "Tendencia renovadora" recuerdan los puntos de vista formulados por toda una gama de socialdemócratas que van desde Kautsky hasta Gramsci, pasando por Rosa Luxemburgo y Lenin. La historia mostró que la táctica centrista de hacer evolucionar a los partidos socialdemócratas hacia posiciones revolucionarias fue un rotundo fracaso que culminó con la "bancarrotta de la segunda internacional" y el asesinato de Rosa

Luxemburgo y Liebknecht, para no mencionar deformaciones similares que aparecieron en la III Internacional.

En una nota, por demás confusa, Roger Bartra encuentra el antecedente de la posición de Semo en un documento del joven Gramsci. Si bien parece ser exacta esta vinculación nos parecen incorrectas las conclusiones que el autor deriva de ella. Según Bartra, Semo comete una extrapolación histórica al proponer un modelo partidario que fue elaborado tomando en cuenta la inmediata conquista del poder, como se planteaba en Italia en 1920. ¡Por lo visto Bartra es partidario de un modelo socialdemócrata de organización en los periodos de paz social, cuando la lucha por el poder no se plantea a corto plazo! En este sentido, la posición de Bartra se sitúa a años luz de la tardía ruptura de la izquierda con la socialdemocracia y no es extraño que nuestro teórico prefiera basarse en el Gramsci maduro (el del "bloque histórico" y la conciliación con Stalin) que fue el fundador y es el guía espiritual de esa extensión del Estado burgués representada por el Partido Comunista Italiano

Bartra y Semo coinciden en un punto fundamental. Mientras que este plantea que José Revueltas cometió el error de no ver la posibilidad de la conquista gradual de la realidad histórica por parte del partido (o que en términos reales significa que cometió el error de dejarse expulsar por el PC), Bartra sostiene que es mesianismo espartaquista proponer la creación de un nuevo partido cada vez que alguien lucha o se imagina luchar contra el reformismo. De esta manera Bartra expresa, al igual que la resolución XXII Pleno del CC, una Pura y liana posición social-demócrata, vestida, es verdad, de comunista, pero consiguiendo los mismos resultados que la mona que se vistió de seda.

— III —

En apariencia, el "grupo de los 13" se ubica en posiciones más avanzadas que la mayoría. Sin esfuerzo podría hablarse de que la Tendencia renovadora representa el ala izquierda de la dirección del PCM frente al ala derecha de la mayoría. De aquí

a pensar que la minoría, de triunfar en sus posiciones en el XIX Congreso, podría llevar al partido a asumir plenamente la "autocrítica" que pedía Revueltas y a emprender, por ende, un camino independiente y revolucionario, hay un paso y representa una vigorosa tentación. Pero analicemos más profundamente el problema. Las dos alas del partido, la izquierda minoritaria y la derecha mayoritaria, no son en realidad la pugna entre un sector que expresa los intereses obreros y otro que representa los pequeño-burgueses o intelectuales. Se trata más bien del **ala izquierda de un partido irreal** y del **ala derecha de un partido irreal**. Como la **irrealidad histórica** de un partido lo define a todo él como un organismo que, en su estructura fáctica, **no representa los intereses históricos de la clase** obrera, tanto un ala como otra (o las diferentes corrientes de opinión que hacen ahora su agosto en un PC ecléctico y "pluralista") no son sino el conflicto tormentoso de tendencias que, desde el punto de vista de la clase obrera, se configuran como fantasmales, como la tesis y la anti-tesis de los espectros. Si el partido de los setentas, como dijimos, se caracterizaba por su **realidad-aislamiento** y el de los ochentas por su **irrealidad-participación**, conviene hacer notar que, en su "etapa de transición" y casi con un pie en el estribo del XIX Congreso, el PC actual **se desdobra, en lo que a la irrealidad-participación** se refiere, en dos proyectos diferentes: el de la mayoría (expresado en el documento **En defensa de la política del PCM**, Resolución del XXII Pleno del CC del PCM que se define como (una irrealidad-participación democrático-parlamentaria (en que el obrerismo del que hacen gala resulta ostensiblemente abstracto y formal) y el de la minoría que se define como una irrealidad-participación proletarizante. Ninguna de las alas, como puede verse, se propone abandonar la irrealidad-histórica **del** partido. Están enajenadas, continúan estándolo, no pueden dejar de estarlo, a la idea, la convicción o el engaño de que el partido, aunque haya cometido tales o cuales errores, es la cabeza, el proyecto de cabeza o al menos uno de los hemisferios que, unido al de los otros grupos de la "Coalición de izquierda", constituye el

cerebro de la clase obrera mexicana. La troglodita respuesta de la mayoría —nuevo ejemplo de la ya tradicional forma de enredar las cosas, utilizar falsos silogismos, dar gato por liebre, ocultar, manipular, etcétera— no merece ser comentada aquí. Pero resulta patente que tanto de ella, como de las posiciones de la mayoría, se deducen diferentes formas de participar (coincidentes, desde luego, en el espejismo de creer que participar equivale a ser reales históricamente). El ala izquierda del partido irreal, decíamos, aparentemente se sitúa en posiciones más avanzadas. Pero como su "proletarización" es formal —pone, verbigracia, el acento en la composición obrera del partido, lo cual está Bien; peso no en la línea política que exprese los intereses históricos de dicha clase no solo contra el capital y su oligarquía, sino contra las usurpaciones tecnoburocráticas presentes y futuras de la intelectualidad— la posibilidad de su realización práctica resulta en cierto sentido más peligrosa para la política revolucionaria nacional que la **irrealidad-participación democrático-parlamentaria** de la mayoría. Se podría afirmar que, de la misma manera que la irrealidad-participación es más irreal desde el punto de vista de las posiciones de la clase obrera, que la **realidad-aislamiento**, la irrealidad-



participación **proletarizante** es más irreal, enfocada desde las mismas posiciones, que la irrealidad-participación democrático-parlamentaria. ¿Cuál es la razón de ello? Su fundamento reside en el hecho de que la línea democrático-parlamentaria de participación (preconizada por la mayoría) tiene entretenido al partido, por así decirlo, fundamental-mente en las labores electorales, "parlamentarias"

y estudiantiles, lo cual permite a una izquierda más revolucionaria, como está ocurriendo, trabajar preferentemente a nivel de las bases obreras y campesinas. El carácter pequeñoburgués y reformista de la mayoría del PC le viene como anillo al dedo, por consiguiente, al trabajo popular de la izquierda revolucionaria que ha prescindido frecuentemente de la concurrencia perturbadora de los miembros del PC. La línea práctica que se deduce, en cambio, de la mayoría, resulta más peligrosa, para el movimiento revolucionario, porque intenta dar un vuelco al carácter de su participación. Menos actividad parlamentaria, parece decirnos, y más lucha obrero-campesina. Si esta orientación política predominase a partir del XIX Congreso, la izquierda revolucionaria tendría que competir, en su lucha cotidiana, con un PC lanzado en busca de su conversión, de "partido de masas" pequeño-burguesas, intelectuales, etcétera, en "partido de masas" obreras y campesinas. Y lo que es peor: Si el PC tuviera un buen éxito en esta línea —ya que un partido puede obtener victorias en diversos sentidos que no coinciden en el fondo con los intereses cardinales del proletariado manual—, si se convirtiera en un gran partido "obrero y campesino", representaría un enorme riesgo porque sometería, como los grandes partidos socialdemócratas o eurocomunistas, a grandes contingentes populares al control de un aparato irreal históricamente desde el punto de vista de la clase obrera, Pero profundamente real desde el punto de vista de la colaboración con el establecimiento. Pensamos, sin embargo, que la minoría tiene la posibilidad de escapar de las negras consecuencias implicadas en su tímida crítica del partido actual: **ir al fondo de la cuestión**. No servirse de Revueltas, sino asumir las tesis de Revueltas. No hablar medrosa, confusamente y en abstracto de la necesidad de que la clase obrera realice su autocrítica y que se lleve a buen término el proceso de recreación del partido, sino reconocer sin tapujos que en México no existe todavía el partido de la clase obrera, que ni el PCM, ni la Coalición de izquierda, ni ninguno de los partidos, grupos y grupúsculos constituyen, ni juntos ni separados, tal partido. Reconocer, además, que ni la

participación actual del partido (la democrático-parlamentaria) ni la por ellos entrevista (la proletarizante) da realidad histórica al PC. Y poner así las bases, con este reconocimiento, para luchar por un partido obrero-campesino que no solo se proponga destruir, en la coyuntura adecuada, el capitalismo en esta parte del mundo, sino construir el socialismo.

A nuestro parecer, se puede hablar de dos tipos de partidos revolucionarios. Por un lado están los partidos cuya actividad tiende a la destrucción del capitalismo (partidos-destrucción). Un partido destructor del capitalismo es aquel que se define por una realidad teórica precisa y la práctica revolucionaria acorde a ella, cosa que no ocurre en el PC, dada la irrealdad teórica (y no solo histórica) de tal partido. El carácter revolucionario de estos partidos cesa desde el momento en que, una vez destruido en lo esencial el modo de producción capitalista, se muestran incapaces de construir el socialismo, dando lugar, por el contrario, a la configuración de un Estado tecno-burocrático. El carácter de clase de estos partidos consiste en la expresión de los intereses históricos de la clase intelectual, los cuales implican la destrucción del modo capitalista de producción a fin de implantar una sociedad en la cual la tecnoburocracia, gracias a la monopolización que ejerce sobre aquella suma de experiencias y conocimientos indispensables para la gestión política y económica de la sociedad, se convierte en una nueva clase dominante que usufructúa el excedente social.

Los partidos-destrucción son aliados importantes del proletariado manual durante la lucha anticapitalista, pero francos enemigos durante la clase constructiva, socialista. Los partidos destrucción-construcción, en cambio, son aquellos partidos capaces de dirigir no sólo la destrucción del capitalismo sino la construcción del socialismo, como una formación social, en la cual, simultáneamente a la puesta en marcha de la revolución cultural, la gestión social esté en manos de los trabajadores manuales libremente asociados, y no en la de sus "representantes" tecnoburocráticos.

El PCM no ha sido ni es ninguno de los dos tipos de

partido. En el pasado fue un grupúsculo carente de peso político en la escena de la política nacional, un partido fantasmal casi empíricamente. En la actualidad es un partido reformista de hecho y revolucionario de palabra. Un organismo político con influencia fuerte en el algunos sectores intelectuales, pero más irreal que nunca dada su institucionalización bajo la mamila parlamentaria del Estado Partido que supone, la preeminencia del "juego parlamentario" (en un país donde también el parlamento carece de realidad histórica) por encima de la independencia de la clase obrera y los campesinos. En el caso de las explosiones revolucionarias, los partidos irreales pueden intentar "subirse al tren" para encauzar el movimiento a su favor, ya sea en un sentido burgués o en un sentido tecnoburocrático. No tienen, por eso, nada en común con aquellos partidos destrucción-construcción que, luchando por los intereses históricos del proletariado manual y contando con la participación revolucionaria de los intelectuales que asuman esos mismos objetivos, coadyuven a realizar la emancipación de la clase obrera por ella misma.

**Enrique González Rojo**  
**Enrique González Phillips**  
**Andrés German Pérez Valladares**

**GRUPO ESPARTAQUISMO INTEGRAL**  
**REVOLUCION ARTICULADA**